

# LA VIDA EN LA FRANJA LITORAL ENTRE LORCA Y MAZARRÓN A TRAVÉS DE LA TRADICIÓN ORAL (1920-1960)

\* Juan Francisco Belmar González

## PALABRAS CLAVE

Etnografía  
Mazarrón  
Lorca  
Vida y costumbres  
Patrimonio inmaterial

## KEY WORDS

*Ethnography  
Mazarrón  
Lorca  
Life and traditions  
Immaterial patrimony*

## RESUMEN

La vida diaria de las gentes que vivieron en la franja litoral comprendida entre Mazarrón y Lorca vista a través de sus propios protagonistas. Gracias a esto podemos conocer de primera mano los usos y costumbres vitales de una región deprimida en la que se partía de una extraña situación de maridaje entre progreso minero y agricultura tradicional, para dar paso con el avance del siglo a una economía netamente autárquica y de subsistencia hasta el desarrollo de las nuevas técnicas agrícolas.

## ABSTRACT

*Everyday life of the peoples who lived on the coastal region between Mazarrón and Lorca seen through the eyes of their own people. Thanks to this we can get to know first hand the vital uses and customs of a depressed region starting from a strange situation between a mixture of mining progress and traditional agriculture, to give way to the advancing century to a totally independent economy until the development of new agricultural technologies.*

---

\* [juanfranbg@hotmail.com](mailto:juanfranbg@hotmail.com)

## 1. EL MARCO HISTÓRICO

El arco costero lorquino, de unos ocho kilómetros de extensión, supone en la actualidad una auténtica reserva natural que ha escapado casi milagrosamente a las presiones del impacto turístico vivido en los últimos años. De esta franja, si trazamos una línea desde su mitad hacia la línea de costa del litoral de Mazarrón, hasta las pedanías de Ifre-Cañada de Gallego, veremos definido un espacio que no solo ha escapado de la acción antrópica y el empuje de la construcción sino que comparte, en el tiempo, unas características ciertamente afines en cuanto a su devenir histórico y modos de vida.

Este trabajo propone un acercamiento a ese último aspecto, desde una perspectiva etnográfica. Por tanto, en el espacio litoral comprendido entre el Lomo de Bas (Lorca) y la sierra de las Moreras (Mazarrón), la sierra de la Almenara y Aguaderas y la línea de costa, y hasta donde la memoria alcanza, nos encontramos con una población singular y unas características concretas a las que nos podemos aproximar a través de la tradición oral y del patrimonio inmaterial. El presente estudio ha sido realizado en base al trabajo de campo realizado con las personas que vivieron en la zona y sus proximidades y que hoy todavía viven en otros puntos de las pedanías de Mazarrón y áreas próximas.

El marco al que nos referimos, donde se sitúa nuestra historia, constituye uno de esos casos atípicos de economía tradicional alterada por la súbita presencia del progreso traído por la minería, que modifica el sustrato local. De hecho, la denuncia de minas se inicia en fechas muy tempranas, anteriores a mediados del siglo XIX, con vistas a la explotación de los criaderos de hierro que salpican la geografía del lugar. Y junto a estos criaderos hallamos campos de cultivo que aprovechan el aporte de las ramblas mayores, caso de Ramonete (Lorca) y la rambla de Ifre (que traía agua todo el año), o de ramblizos más modestos como Covaticas y el Hondón (Mazarrón). Su proximidad permite ya en época temprana el establecimiento de las primeras plantaciones de tomate que se recuerdan en la zona. En la franja de Ramonete, Parazuelos y Cañada de Gallego se cuenta la anécdota de que los primeros tomates comenzaron a plantarse en invierno cuando, cierto día, alguien se encontró una tomatera que había crecido de forma natural, desarrollándose en una estación que se creía inadecuada para el desarrollo de este tipo de cultivos.

## 2. GENERALIDADES

### 2.1. La agricultura

La economía del lugar se centra en una agricultura de secano, basada en el cereal; la pesca, localizada en El Jondón de Cañada de Gallego y en Puntas de Calnegre; y otras actividades complementarias como la producción de claveles que se localizaba próxima al actual centro urbano de la pedanía, en la casa de “el tío del Chalé”.

Entonces se iba a Lorca o Mazarrón a comprar todo, telas, comida y lo necesario para la casa que no se pudiera cubrir por medios habituales. Se venía en la



**Lámina 1.** Higinio González García, Alfonso Martínez, Pedro y Ginés Lardín, en la puerta de la panadería de Alfonso Martínez comprando pan y pescado en Puerto de Mazarrón para llevar las raciones a Puntas de Calnegre. Puerto de Mazarrón, 1947.



**Lámina 2.** Comuniones en Cañada de Gallego (Mazarrón). Los bancos de la iglesia eran cajas de tomates con vigas de madera tapadas con una sábana. El suelo de la iglesia todavía era de tierra. Iglesia de Cañada de Gallego, 1964.

burra, para poder llevar los encargos y ellos andando detrás. Para venir saltaban la sierra de las Moreras, a la altura del Picacho, cogían del Jondón un atajo por las canteras y pasaban por lo del “tío Paco Volante”. Para ir a Lorca se saltaba por el Campico y por Aguaderas.

En los años 50 ya se empieza a plantar tomate en la zona. Antes de eso, los niños (y niñas) comenzaban a echar jornales con el “tío del Chalé” a partir de edades de 10 y 12 años. El “tío del Chalé” era bien conocido en Cañada de Gallego, cuando llegó puso una plantación de claveles y, con el tiempo, la fue cambiando al tomate y, finalmente huertos y naranjos. Los niños ganaban tres pesetas al día por una jornada de sol a sol, que el hombre pagaba siempre con billetes nuevos, por lo que se le decía “el señorito de Cañada de Gallego”.

De pequeños, los niños ayudaban en tareas sencillas de la casa, cuidar de los animales de corral, e incluso azucar a la mula para que no dejase de dar vueltas a la noria. Las tareas se hacían por niños o niñas indistintamente. Ya crecidos, los muchachos se ocupaban en poner cañas, pimientos, etc. Pero lo más conocido de Cañada de Gallego era su producción de esparto, de trigo y cebada. El trigo se llevaba a moler al molino del Macho, a Leiva, o al de Jiménez, en Mazarrón.

La baja población requería mano de obra del exterior. A Cañada de Gallego venían grupos de segadores, jornaleros, en épocas de siega para recoger el grano, que se recuerda muy abundante. También venía gente andando de Gañuelas a echar jornales (como el “tío Pollo” o el “tío Marín”) porque no había gente ni para trabajar.

A mediados de siglo proliferan las norias en Cañada de Gallego, algunos recuerdan cómo sus abuelos iban a Águilas a comprar la cuerda para amarrar los jarros (cangilones) a la noria. La cuerda se traía de Los Mazos, donde también se llevaba el esparto que se recogía en las proximidades. El esparto crecía abundante en la finca de las Moreras, las Canteras y El Jondón. El esparto recogido se pesaba en Cañada de Gallego, dejándose un tiempo a secar. Luego venía el “tío Morales” de las Moreras, lo cargaba en el carro y lo porteaba a Águilas.

## 2.2. La pesca

La pesca constituía una actividad tradicional destinada al autoconsumo y con escaso registro y alcance comercial. En Cañada de Gallego se practicaba en El Jondón donde, a unos pocos metros de la playa los pescadores hicieron una pequeña pared de piedra para que el mar no entrase y, detrás del muro, se protegían las barcas. Las redes se dejaban en los barcos. Por entonces, D. Gregorio era el encargado de echar las suertes para la pesca. Venían pescadores a trabajar andando desde Bolnuevo y la pesca se hacía con barcos de remo. El que iba a pescar tenía que venir temprano y se quedaba toda la jornada, había que estar desde el principio. Se solía pescar una vez a la semana y, según los días, se sacaba más o menos.

Las artes de pesca eran las tradicionales, la jábega y el boliche, este último era el más empleado. Se tiraba el boliche desde tierra, se calaba el copo y se sacaba el pescado. En las rocas se buscaban pulpos y lapas, además del pescado de roca. La pesca del pulpo se hacía con un simple palo al que se le ponía un pincho. Con el

boliche se sacaban pescados idóneos para frituras, sargos, gallos, calamares, doncellas (pescado amarillo con tiras marrones). Las “zarpas” eran también muy abundantes, iban en bandadas y se pescaban con dinamita, “había quien se subía a lo alto del Jondón y, desde allí, pescaba tirando dinamita al agua”. Se recuerda cómo estos pescadores de dinamita iban por allí y no dejaban de acercarse a las casas a pedir agua y, de paso, a ver si pillaban también alguna naranja o cualquier otra cosa de comer. Además del Jondón, también se pescaba en Puntas de Calnegre y en la Playa de Covaticas, especialmente “cuando salían las ramblas porque el pescado acudía a comer a la orilla”. Se localizan en El Jondón dos barrancos, en Covaticas la rambla que era bastante grande y en Puntas de Calnegre la desembocadura de la rambla de Ramonete.

### 2.3. El hogar y la vivienda

La vivienda era la unidad familiar, pero también la base de la producción y mantenimiento de la familia. Para hacerse la casa, había un hombre de Ramonete, conocido como “el maestro Juanelo”, al que se llamaba para que estableciera la medida de la casa. La distribución de la vivienda solía contar con las siguientes estancias: dos o tres habitaciones, un pasillo de entrada, comedor, cocina. En una estancia separada se hacía la cocina que era de leña, para que los humos y olores no pasaran a la casa. Se hacía una zanja en el suelo, siguiendo las marcas trazadas por el maestro y, a partir de ahí “todos a bajar piedras del cabezo”. En la construcción de la vivienda participaban todos, grandes y chicos, trayendo piedras de los alrededores para construir las paredes, o a arrancarlas con un pico. La piedra se trabaja de manera que ya de por sí daba consistencia al muro, pero también se añadía arena con cal y algo de yeso. De esta manera se hacían las paredes medianeras, que eran las más fuertes de la casa. Para las paredes interiores, se utilizaban ladrillos que traía el “tío Morales”, de las Moreras (que se dedicaba al transporte y tenía un carro destinado al mismo). Para las vigas del techo se aprovechaban los troncos de “las alzibaras” y, más tarde, se traían vigas de madera que se compraban en Mazarrón en lo del “tío Ginés Aborica”.

Una vez terminada la casa se compraban los muebles que consistían en cuatro o seis sillas de armazón (de madera), pero solo el esqueleto de la silla que luego se llevaban a “enguitar” con filete. Se compraba la mesa de la cocina y dos camas, de madera o hierro cada una con su mesilla de noche. También se traía una artesa y

útiles varios. Si se podía, se iban comprando, si no, se le pedían prestados a la abuela cuando se necesitaban.



Lámina 3. Vecinos de Teresa Méndez Zamora y niños amasando en el horno. Años 70.

No faltaba en la casa el aljibe y el horno de pan. En ocasiones, dadas las características del terreno, los aljibes se colocaban en pendientes, aprovechando y recogiendo el agua que resbalaba por ellas. Antes de entrar al aljibe se colocaba un “aposaor”, pequeña cubeta con rejilla en la que se dejaba reposar el agua antes de entrar al aljibe para evitar la entrada de suciedad. El aljibe había que limpiarlo periódicamente, por regla general cuando se vaciaba. También se iba a recoger agua a los nacimientos que había en Cañada de Gallego: El Jondón, la Zarza y la Fuente. Se iba con el burro cargado con cuatro cántaros que luego se echaban a la tinaja. Al llegar a la fuente, los cántaros se lavaban bien, algunos iban tapados con corchos. Si se tenía tiempo, se volvía otra vez el mismo día para dejarlos llenos y reponer conforme se fuese vaciando la tinaja. Si no había tiempo, se dejaba estar pero, en cualquier caso, había que ir a las fuentes cada pocos días. Para lavar se empleaba mucho la lejía, incluso para desinfectar o potabilizar el agua. Para el aljibe se calculaba por cada litro de agua una gota, y se le echaba normalmente un cuarto de litro de lejía para potabilizar el agua.



Lámina 4. Boda en El Hondón. Cañada de Gallego, 1955.

### 2.3.1. Ropa, vestido y costura

Si alguien quería hacerse un vestido, entonces se iba a la casa de La Lebrillana, modista que tenía el taller en la playa de Puntas de Calnegre. Como había un buen trecho desde Cañada de Gallego, se aprovechaba el viaje yendo dos o tres muchachas juntas, porque se perdía gran parte de la jornada. Los trajes se los solían hacer para el verano, la Virgen de Agosto, o en invierno, para Navidad. La ropa se estrenaba el día de San Antonio, el que podía estrenar porque si no se ponía la del año antes.



**Lámina 5.** Vecinos de El Hondón. Cañada de Gallego, hacia 1960.

A finales de los años 50 (1958) se vino a Cañada de Gallego Magdalena del Garrobo, que montó un taller de costura en la casa de una prima suya, y allí enseñaba a las muchachas a coser. De esta manera se aprendía a coser pantalones a los hombres, blusas para el trabajo y calzoncillos que se hacían con la tela de los sacos de azufre que venían para las tomateras, tras un cuidadoso lavado y acondicionamiento del tejido. La costura era algo a lo que todas las mujeres tenían que enseñarse por lo que, si no iban al taller de ninguna modista, se aprendía igualmente de madres a hijas, no solo la capacidad de atender las necesidades de la ropa de diario, sino incluso también saber coser ropa de vestir. Por eso, en todas las casas había un tablero para la costura. Cuando se ponían a coser, las mujeres se sentaban y lo colocaban sobre las piernas. Tampoco faltaba un costurero con agujas, alfileres, hilos de hilvanar y de colores,... y todo lo necesario para esas labores. Los patrones se sacaban del "Burdel" y luego llegaron los figurines, publicaciones con modelos pero que no traían el patrón. Los patrones se hacían en papel de seda. Además de la ropa de uso diario, la atención al hogar requería también aprender a hacer ojales y, en particular, los remiendos. Para hacer un remiendo había que poner mucho cuidado, porque se trataba de

que se notase lo menos posible. Cuando se hacía un roto en un pantalón, se cortaba un cuadro de tela de grande como el roto, se cosía a la prenda y, sobre éste, se ponía entonces el roto de tela. Una labor muy cuidadosa que, al final, pretendía que se notara lo menos posible el arreglo.



**Lámina 6a.** Niños jugando en El Hondón. Cañada de Gallego, 1962.



**Lámina 6b.** Niños jugando en El Hondón. Cañada de Gallego, 1962.



**Lámina 6c.** Haciendo los deberes en Parazuelos, 1951.

### 3. RAMONETE, PARAZUELOS, PERCHELES Y CAÑADA DE GALLEGO (1930-1940)

#### 3.1. De la “década maravillosa” a la II República

La zona de Morata se la recuerda plena de cultivos de arbolado y frutales. Mismo recuerdo para El Estrecho, donde destacaban los huertos de naranjos además de otras especies frutales. Se cultivaba el trigo, el panizo, la avena, guijas y cebada. Se recoge esparto en verano, y leña de bohalaga, romero y tomillo todo el año para la casa. El agua se recoge de las ramblas o en los nacimientos, como el de las canteras de El Jondón o la fuente de Juan Rodríguez. El trabajo del campo no se recuerda haberlo alternado con el de la mina, al contrario de lo que ocurría en otras pedanías de Mazarrón, desde las que se bajaba a trabajar a las explotaciones que estaban funcionando en el pueblo. Lo que sí se documenta es el traslado de alguna que otra familia completa desde Morata a Mazarrón para trabajar en las minas y vivir en el pueblo.

El tren minero de Morata a Parazuelos se convirtió en cierto modo en un revulsivo para esta olvidada franja costera. Se recuerda que en Puntas de Calnegre, con el establecimiento del cuartel de Carabineros (luego de la Guardia Civil), la vida era muy animada. Sin embargo, unos pocos cientos de metros más allá el panorama cambiaba bastante. En cualquier caso, la llegada del tren minero llevó aparejado la aparición de establecimientos próximos a las zonas de trabajo del estilo de los antiguos ventorrillos tan conocidos a mediados del siglo pasado prácticamente en todas las pedanías y núcleos rurales del entorno. La época de la minería del hierro abarca desde principios de la década de 1880 hasta 1914-1915, fechas en las que el declive de esta prometedora minería era ya un hecho.

El caso es que la memoria recuerda que todavía a principios de la década de 1930 el tren de Morata todavía registra actividad minera. Una informante recuerda a los trabajadores descargando las vagonetas en el muelle de Parazuelos e, incluso, haber montado con su padre en una de las barcasas y haber ido a uno de “los vapores” que esperaban frente a la línea de costa para cargar mineral. Su abuelo fue uno de los que puso tienda en Parazuelos y daba suministro a los obreros del tren de las minas. El pequeño comercio disponía de horno de pan y se recuerda que, entre la clientela, eran muchos los extranjeros los que venían a comprar, era gente asociada a la actividad del ferrocarril.

En la cueva de la Loma de Percheles nació una mujer que nos recuerda cómo su madre se vino a vivir a la cueva que hizo su abuelo. Allí permaneció unos años y le nacieron nueve hijos hasta que se trasladó a Cañada de Gallego, donde le nacerían cuatro más. El trabajo de la casa era eminentemente agrícola, cerca tenían un pozo con noria y balsa con la que poder regar. La noria no era algo que pudiera tener todo el mundo, así que cada uno tenía su sistema y regaba como podía.

Una vecina de “Los Guetos” de Ramonete, (así denomina al paraje), cuenta que solía venir un cura del Campico (Campo López) montado en su burro y, como venía muy de cuando en cuando, su madre le contaba cómo había bautizado a todos los hermanos a la vez coincidiendo con un día que vino. Como no había muchas iglesias en el lugar, la gente llevaba a los niños a bautizar donde y como podía, registrándose bautizos hasta en Puerto de Mazarrón. La iglesia de Cañada de Gallego fue construida en 1950 con la colaboración, el trabajo y el aporte de los vecinos

del lugar, por tanto faltaba mucho para que algunos sitios tuvieran la cercanía de alguna ermita y, como la línea de costa quedaba un tanto apartada de las que ya existían en aquellos años, los vecinos iban a la más próxima o, en su defecto, aprovechando cualquier otra circunstancia o trámite, la que le pillara a mano para poder cumplir con los preceptos religiosos.

En el caso de la primera comunión, la ermita de Ramonete solía ser la de referencia por la proximidad, pero también los hubo que se desplazaron a otros puntos muy diversos. Entonces la comunión era un acto muy sencillo para el que no se hacía nada especial. En Morata se solía vestir al niño con “ropa limpia” y se le mandaba andando solo a la iglesia. Allí, después de tomar la primera comunión el cura salía con ellos a la calle y hacían una pequeña procesión dándole un par de vueltas a la iglesia. En ausencia de ermita también existía la costumbre de hacer la comunión en la escuela, una informante señala que ella fue a la escuela de Cañada de Gallego que llevaba la maestra doña Lola.

La escuela llegó a Puntas de Calnegre con la II República porque antes de esa fecha no se recuerda que allí hubiera escuela ninguna. El maestro fue Matías López Cerollán, natural de Corral-Rubio (Albacete). En el Estrecho la escuela de referencia era la de Pastrana, pero son muy pocos los que fueron a la escuela. Las pocas lecciones recibidas por algunos fueron gracias al trabajo de los maestros rurales que iban de casa en casa por los campos. A los Guetos venía uno conocido como “Juan el Manco” y fue el que enseñó a los niños de la zona a sumar, restar, las cuatro reglas, y algo de escribir haciendo copiaditos de “El Manuscrito”. El maestro solía venir por las casas una o dos veces a la semana y, si se hacía la hora del mediodía, había que darle de almorzar.

Un vecino de Balsicas que se vino a vivir a la zona cuenta que también tuvo un maestro rural llamado Francisco Méndez Sánchez, carabinero retirado que vivía en Calaleño y, para poder dar de comer a sus cinco hijos, además iba a segar, trillar y daba clases por las casas (algunos informantes también le sitúan en Pastrana). Este vecino explica que, como de pequeño dedicaba sus horas al pastoreo, el maestro igual le tomaba la lección en casa que sentado en una piedra mientras guardaba el ganado. El maestro cobraba 50 pesetas al mes por dar lección a 5 o 6 niños normalmente todos hermanos o vecinos muy cercanos y en la casa. El que estaba fuera en el campo se quedaba sin clase.



Lámina 7. Limpiando la balsa de Percheles, 1963.

La actividad pesquera era muy básica, se pescaban muelas a volantín y se cultivaban las técnicas tradicionales. En Parazuelos había algunos que tenían barco. Se trataba de una pequeña embarcación con la que se salía a la mar al caer la tarde y se volvía al amanecer. Después de toda una noche pescando lo que se sacaba era destinado básicamente para consumo propio y, si sacaban mucho pescado, se vendía entre los propios vecinos. Los había que tuvieron bote de remo y también a vela.

Dentro de los trabajos infantiles un informante cuenta cómo de pequeño iba por Puntas de Calnegre y alrededores vendiendo azafrán (en carterilla y en pelo), y tabaco verde a 1 y 2 pesetas. Con el paso de los años acabaría estableciéndose en Cañada de Gallego donde abrió un comercio en el que vendía de todo, desde productos de alimentación a granel, droguería y hasta farmacia.

### 3.2. Los años de la guerra (1936-1939)

Durante la guerra civil el recuerdo más vivo es el de los milicianos que estuvieron en la Casa Colorá y cómo patrullaban cubriendo la línea de costa que iba desde Puntas de Calnegre a Bolnuevo. Los turnos los hacía de noche, comenzando al caer la tarde y regresando de mañana. También era frecuente el paso de los milicianos por alguna de las cuatro casas que había en Parazuelos. De Puntas de Calnegre, Parazuelos y Ramonete se recuerdan muchos que se fueron convencidos a luchar al bando republicano y de los que luego volvieron muy pocos.

En la Loma de Parazuelos vivió otro vecino que nació en Morata y luego se trasladó a Cañada de Gallego. De pequeño fue pastor y pudo ir a la escuela de Los Escobares con un maestro que se llamaba don Eugenio.

Se acuerda de las noches en las que se oían los cañonazos que pegaban en Cartagena contra los aviones. De hecho, en Mazarrón hubo un acuerdo de gobierno en el que se decidió apagar las luces del pueblo por la noche con el fin de prevenir posibles ataques aéreos.



**Lámina 8a.** Vecinos arreglando el camino del cuartel de Percheles, sobre 1950.



**Lámina 8b.** Vecinos que participaron en el arreglo del camino de subida al cuartel de Percheles. Entre otros, José Talón Hernández, el tío Cayetano, Paco Juanero, Ciego Calvo (“El Podrío”), Juan “Guingo”, Francisco Zamora Belmar (“El Bicho”), Pedro Méndez García (“El tío Perete”), Domingo Valera (“El Brujo”), el tío Juan Higinio, Domingo Valera Méndez, Juan Méndez Urrea (“El Pastranero”), Celestino Raja (“El Licas”), Miguel Zamora Méndez (“El Rojo”), Juan González, Isidro Urrea (“El Chevi”) y Andrés Hernández (“El Crispín”). Todos ellos vecinos de Cañada de Gallego, Percheles, Parazuelos y proximidades, sobre 1950.

En Ugéjar tampoco se fue a la escuela, los que tuvieron oportunidad de aprender algo fue gracias a los maestros rurales que iban de casa en casa recordándose por aquella época dos, el “Mohíno” y “el tío Canana”, que vendría después. Los maestros pasaban una vez a la semana, cuando pasaban. En Ugéjar, de pequeños, los niños iban andando a la fuente de la Cañada Egea a por agua del nacimiento (que era la buena) y al “Cañico” (que era agua mala). Después de la guerra se recuerda haber ido a la tienda a por bollos de panizo que repartían en raciones.

A Cañada de Gallego se iba mucho a por agua, porque había un nacimiento muy bueno con la particularidad de que se solía secar en verano. Allí no solamente iba gente de esa pedanía, sino que también venían de otras más alejadas como Los Cazadores. Así nos lo cuenta un vecino nacido en la fuente de Juan Rodríguez que nos explica el procedimiento para recoger el agua en épocas de escasez. Entonces el que iba a por agua a la fuente, se llevaba los cántaros llenos con “agua mala”, la que no utilizaban normalmente para beber, y al llegar, la vertía en la balsa donde se recogía el agua del nacimiento y llenaba agua limpia directamente del nacimiento. Así se evitaba que la balsa se secara en verano. Por regla general eran los niños los que estaban encargados de ir a por agua y, como no podían con el cántaro, se llevaban un cacharrico de zinc para ir llenándolos poco a poco. Cuando rompían algún cántaro le hacían algo en las patas a la pobre mula, que les servía de excusa para poder decir a su vuelta que se había roto porque se había caído la bestia. Y no era para menos porque en 1940 un cántaro costaba tres pesetas.

De las pocas escuelas que se recuerdan del momento, tan solo una aparece bien organizada a finales del periodo de guerra, se trata de la escuela rural de Leiva, que estaba situada en el salón de la iglesia de esta pedanía mazarronera. Una informante cuenta que de pequeña fue a esa escuela, y recuerda que había muchos niños. Cuando empezó a ir a la escuela, su madre le cosió una bolsica de tela donde llevaba su libreta, su lápiz y su libro.

El trabajo del niño comenzaba a muy temprana edad y los hubo que, apenas con nueve años, ya araban con las mulas. Un vecino de Cañada de Gallego cuenta que, como era muy pequeño él no podía con el arado, y cuando se le atrancaba y no podía seguir tenía que ir a buscar a algún vecino próximo para que le ayudara. En este caso en particular encontramos una primera referencia al trabajo de la mujer en el campo. Mientras que las mujeres solían ayudar en todo tipo de faenas del campo, además de tener la exclusiva sobre las tareas domésticas, estaba mal visto que una mujer cogiera las mulas y se pusiera a labrar con ellas. Este informante en concreto recuerda cómo su madre cogía las mulas y salía al campo a arar por la noche, para que no la vieran los vecinos, porque su padre murió con 34 años a causa de una infección leve porque no había medicamentos.

De la pesca se recuerda ir a por el pescado que sacaban los barcos que salían por Puntas de Calnegre porque,



si al llegar se echaba una mano a sacar el barco luego te daban un puñado que se llevaba para consumo en la casa. Un vecino de Puntas se fue en tiempos de guerra con toda la familia a trabajar a Alicante, pero se volvieron enseguida a la casa de la abuela en Puntas de Calnegre porque les cayó una bomba en su vivienda. La madre trabajaba entonces cogiendo tomates y la abuela (“La tía Cantinera”) tenía una cantina a la que iban los pescadores. En Puntas había mamparras y subastaban el pescado en la misma orilla de la playa, porque no había muelle. Los vecinos y los tratantes eran los compradores habituales, pero también iba su madre con un cesto de pescado y lo vendía por las casas a cambio de comida, porque no había dinero. Para completar el sueldo, su madre lavaba la ropa a las señoritas y cogía tomates en el Mojón donde ganaba cinco duros al mes en el año 1940.



Lámina 9a. Barca de pesca en Puntas de Calnegre, hacia 1940.



Lámina 9b. Pescando en Percheles. El pescado se sacaba para consumo personal en casa. Percheles, 1955.

En la década de 1930 solamente había un carro en toda Cañada de Gallego que daba servicio a una “finca de señoritos” pero también se empleaba en otros “servicios comunitarios”. El carro lo construyó “el tío Basilio” de Mazarrón, y era propiedad del “tío Juan Balsicas”. Con él se hacían todo tipo de transportes, incluso entierros, tapando el ataúd con una manta y

amarrándolo con una soga. Años después, este mismo carro lo encontramos participando en las obras de la iglesia y, en ocasiones, llevando a la novia a la iglesia o de vuelta a los felices recién casados. El servicio del carro fue sustituido posteriormente por un camión, que durante años siguió realizando exactamente las mismas tareas comunitarias descritas para el vehículo anterior.

### 3.3. Los duros años de posguerra (1940-1965)

La configuración de la franja litoral comprendida entre Lorca y Mazarrón a mediados de siglo pasado dista mucho de la que conocemos hoy día. Hablamos de un paisaje configurado por una economía de posguerra, en unos años difíciles como fue el periodo de 1939-1959, caracterizada por la recesión, la subsistencia y el autoabastecimiento. No se distancia mucho el aspecto de esta zona, con un bajo índice de poblamiento, de las premisas de una época en la que se produce el hundimiento demográfico del país, provocado por la guerra, y se define una sociedad cuya vida transcurre marcada por la carestía.

En los duros años de posguerra se produjo un gran movimiento migratorio de gentes de Morata, Ramonete, Parazuelos, Cañada de Gallego, etc., de características similares al que se repite en otros muchos puntos de la Región de Murcia o el arco levantino. Un poco más tarde, conforme avanzaba la década de 1940, se detecta un movimiento entre pedanías próximas tanto de Lorca como de Mazarrón por el desarrollo agrícola que experimentan algunas zonas.

En 1940, la gente se iba a Mallorca a servir a las casas de señoritos; a Barcelona, a las posibilidades que les pudiera ofrecer el cinturón industrial de la ciudad; y también a Francia, donde muchos “se naturalizaron” y terminaron afincándose allí. Se da el caso de una vecina de Parazuelos que parte para Alicante desde donde coge el barco a Mallorca y a la que encontramos en el año 1941 en Soller, sirviendo en una casa “por la comida”, o lo que es lo mismo, sin otra retribución que su propio sustento. Los emigrados que vivieron aquel episodio recuerdan que en Mallorca había mucha riqueza, pero también mucha hambre, y por ello algunos volvieron a los pocos años.

En esa época se vivía de los higos chumbos, la oliva y la almendra junto al ganado (pavos, ovejas, cabras, cerdo y conejo) en las casas de labradores que tenían mayor

suerte, que era completa si, además, se disponía de una pequeña noria o la proximidad de algún nacimiento de agua o la cercanía y oportunidad de aprovechar las ramblas. En ese caso se podía tener alguna pequeña huerta destinada al autoabastecimiento cultivándose algunos ajos, pimientos, habas y, los más afortunados, hasta habichuelas. En los años 60 se comenzó a diversificar el cultivo y se plantaba tomate “mucho miel” y “pimientos de calle”.



**Lámina 10.** Labrando con las vacas en Cañada de Gallego, hacia 1950.

De este momento hay quien recuerda haber ido a dar clase a la “Casa de la Concepción”, una vivienda de Ramonete en la que se juntaban los niños y daba clase todos los días una maestra que se hospedaba allí durante el tiempo que debía atender el oficio. Cerca de allí había una tienda en la que se vendía de todo a granel (habichuelas, garbanzos, chocolates, hilos, agujas, aceite, vino, coñac, mistela, anís, lejía, cerveza, etc.). Los jóvenes iban al cine de Cañada de Gallego, el de Puntas de Calnegre tardaría un poco más en llegar instalándose en la Casa Colorá en 1960. En 1941 encontramos un joven matrimonio de El Estrecho emigrado en Mallorca, donde les nació una hija, y de donde se vinieron al poco tiempo. Él era el popular maestro Fernando Po que, desde entonces, se ganaba la vida dando clase por las casas. Los niños de Viquejos iban a la escuela de la casa que había en la Cueva del Agua en el Barranco de Ugéjar. De Viquejos a Ugéjar los niños iban bordeando el cerro hasta llegar a la vertiente donde se situaba la casa por una especie de vereda monte a través. En Ugéjar se recuerda al maestro don José, que pasaba por las casas en días alternos entre semana y venía haciendo la ruta a cambio de la comida y algo de dinero. Una vecina del lugar recuerda las muñecas de trapo que ella misma se hacía con dos palos, que le servían para los brazos, forrándolos con cualquier trapo que pillaba. Luego le hacía la cabeza y le dibujaba los ojos, las cejas y los labios con hilos cosidos. La mujer

solamente trabajó en las faenas de la casa y fuera de ella, solo para ir recoger la almendra, entre 10 y 12 días en los que ganaba 14 pesetas la jornada, de sol a sol.

Ya en la década de 1950-60 los movimientos de población se ven focalizados por la incipiente agricultura del tomate y la aparición de nuevos servicios urbanos. Una cosa tan común para nosotros hoy como es la luz eléctrica justificaba el traslado de una familia entera de un lugar a otro. A la llamada del tomate se producirán desplazamientos locales como vecinos del Calar de Aguaderas (Lorca) o de Gañuelas, Balsicas y los Terreros Blancos (Mazarrón) que se dirigen a las zonas de cultivo, como Cañada de Gallego, donde algunos de ellos consiguieron asentarse y quedarse definitivamente afincados como el caso de una vecina que cuenta cómo se vinieron desde la Fuente Arias, un paisaje muy árido próximo a Gañuelas. El trabajo no solamente se centraba en el tomate, también la existencia de algún que otro molino harinero o la necesidad de mano de obra en fincas de señorito (caso de la Nueva España, la finca de María Hummer o El Chalet en Cañada de Gallego) se convertían en salidas para quienes se trasladaban intentando procurarse el sustento.



**Lámina 11a.** Cogiendo pimientos. Cañada de Gallego, finales de 1948.



**Lámina 11b.** Clavando puntales en la “Cañá Rajá”, yendo hacia Puntas de Calnegre, 1960.

Los orígenes del cultivo de tomates fueron muy difíciles. Entonces el tomate se llevaba en carros a las lonjas de Totana, Cartagena y Murcia. El tomate iba envasado en cajas de madera con albardín (para que el producto no se rozara con la caja), y en cada viaje podían llevar unas 40 cajas de 25 a 30 kilos de media cada una. Para ir a Totana salían al atardecer para llegar de madrugada porque las ventas se hacían a esa hora. Para ir a Murcia se iban a media tarde. El primer tractor llegó en 1977. Las mujeres solían trabajar recogiendo pimientos y tomates porque era costumbre ir alternando un cultivo con otro.



Lámina 12. Interior de la tienda de Parazuelos, años 60.

Otras industrias del momento fueron la recolección de romero, que se hacía en El Estrecho. Allí iban las mujeres y los niños en cuadrilla con grandes seras de pleita para recogerlo, aunque luego les daban muy poco dinero. Una rareza fue “la pinada”, que consistió en los trabajos de reforestando el collado del Puerto probablemente relacionados con “la Noruega española” o el empeño de Franco de reforestar España. En la plantación de los pinos les daban 30 pesetas por cada día de trabajo, de sol a sol. Las mujeres y los niños salían de sus casas a las 5 de la mañana y volvían a las 8 de la tarde.



Lámina 13. Vecinos de fiesta en Puntas de Calnegre, hacia 1950.

Un punto anecdótico viene dado por el reclutamiento de trabajadores para las minas de wolframio de Galicia. Se cuenta que pasaron por las zonas mineras de Mazarrón unos informantes que venían buscando mineros para ir a trabajar a las minas de *Wolfram* (oro negro), materia prima de gran importancia en la industria militar y que alcanzó su máximo esplendor desde finales de la guerra civil. Las minas gallegas ofrecían posibilidades de empleo a la población autóctona y también a buscadores, aventureros y mineros llegados de otras cuencas mineras. Algunos mineros de Mazarrón emigraron allí pero con poca fortuna porque les volvemos a encontrar en Mallorca, sirviendo por la comida, o en las industrias catalanas.



Lámina 14. Nevada en Parazuelos, hacia 1940.



Lámina 15. Familiares residentes en Francia de emigrados de Parazuelos, hacia 1940.

#### 4. DIVERTIMENTOS Y VIDA SOCIAL

Como es de suponer, en este entorno rural las actividades lúdicas eran bastante limitadas. Solamente se aprovechaban los días festivos propios de cada lugar y, en función de lo que se pudiera, las fechas del calendario que destacasen por su especial relevancia y popularidad. En este sentido se recuerdan las fiestas de Percheles, lugar donde todavía hoy se celebran coincidiendo con la festividad de la Virgen de Agosto. En aquella época, venían las gentes de los campos y se montaban el campamento con sábanas y mantas pasando así los dos o tres días que durase la fiesta. Algo parecido se documenta también en la playa del Castellar de Mazarrón, cuando por las mismas fechas la costumbre era que familias enteras se bajaran a la playa con carros y mulas e incluso andando. Se llevaban de todo lo necesario para estar allí, incluidos los animales que luego matarían para servirle de menú durante su estancia en la playa, por lo común pollos y conejos. Por regla general, las acampadas se hacían en la playa del Jondón y en Percheles.

Los bailes se hacían aprovechando las casas de campo o la cercanía de algún ventorrillo. Por regla general eran viviendas de particulares de las muchas casas de campo que había diseminadas por el entorno. Famosos fueron los bailes de Montajú, al pie del cabezo del Cuco, donde bajaban los mozos y mozas de Morata y alrededores, los bailes en “Gambín” y el cine de la “Casa Colorá” de Puntas, el de Morata o el de Ramonete (que estaba en el Carril). También se conocieron los bailes de la Casa de Fulgencio (en Pastrana), el de Los Cazadores y el Hoyo de los Pescadores. La música corría a cargo de los jóvenes que tenían y sabían tocar la guitarra. Como anécdota el caso de los mozos, que no podían coger las postizas más que el tiempo necesario para ir a ofrecérselas a la moza con la que querían bailar. Si se la quedaba más rato, y no digamos ya bailar con ellas, se ponía en entredicho su hombría.

A los bailes de Ramonete iba gente de muchos sitios, como Cañada de Gallego. Las muchachas iban al cine con alpargatas y, cuando ya les faltaba poco para llegar al sitio, las escondían detrás de una mata y se ponían los zapatos. Desde Cañada de Gallego llegaron a ir a Ramonete en el camión de recoger tomates de “El Pintao”, al que se subían todos los que cabían porque bailes no había todos los días y, si se trataba de cine, solo se iba una vez al año. En Morata estaba el cine, molino y almazara de El Fraile. Allí acudían muchos vecinos, además de a moler y hacer aceite, a divertirse cuando se proyectaban las películas. Iba gente de Ugéjar, Morata, Puerto Muriel, Ramonete y hasta Cañada de Gallego. Con el tiempo se abrió el cine de Puntas de Calnegre y también el de Cañada de Gallego propiedad de Ginés Román. Entonces se empezó a ir al cine los días de fiesta (que no todas las semanas) y, al final, se iba todos los domingos. La entrada costaba cinco pesetas. Se veían películas de Miguel Ligeró y de Cantinflas. En el cine, uno se podía echar novia. Si le gustaba una moza, el joven se acercaba y pedía el asiento a la muchacha que, según si le interesaba, lo cedía quitando la chaqueta o no. Si no quitaba la chaqueta “ya sabías que no tenías nada que hacer”. En cualquier caso lo de “ir al cine” hay que entenderlo dentro del momento que se vive y, para hacernos una idea, basta decir que hay quien afirma haber ido al cine una sola vez en todo aquel tiempo.

En Puntas de Calnegre solamente se recuerda haber celebrado las fiestas de San Ginés, pero siempre se aprovechaba cualquier oportunidad para divertirse como “el desperfollo” que se hacía en verano, cuando sobre el mes de agosto se recogía el maíz. El juego se desarrollaba durante el trabajo de pelar las mazorcas de maíz, para ello se juntaban todos en la casa donde había faena, mozos y mozas, jóvenes y viejos,

hasta que terminase el trabajo. Para animar la jornada, si al abrir la mazorca salía defectuosa, al que le tocaba tenía derecho a dar un “abrazo chillao” a una moza y si era de otro color se le podía dar un pellizco. Los jóvenes tenían que estar atentos para poder darle el abrazo o el pellizco al mozo o moza.

A pesar de tratarse de una población reducida también se celebraban sus costumbres y tradiciones cumpliendo con el calendario religioso. En Semana Santa, el Viernes Santo, los jóvenes iban a la playa a coger lapas para echárselas al arroz. Luego por la tarde iban a buscar naranjones, y mientras platicaban y se iban conociendo. Por regla general, todo se hacía en casa como los pasteles de cabello de ángel (con cabello de ángel hecho de calabaza y azúcar) y solo se menciona un hombre que venía de vez en cuando trayendo bollos y empanadillas de frito. El Domingo de Monas se hacían las monas, con masa de rollo de Pascua se les ponía huevo. Solo llevaban la creciente y no se añadía a la masa nada más, “entonces eran más naturales”. Una vez hechas las monas, los muchachos y muchachas bajaban a comérselas a la playa esa tarde (la mona sola o, el que podía, con chocolate). Así se juntaban los amigos en la playa.

La proximidad de la playa permitía que el día de la Virgen de Agosto (único día que se iba a la playa en el año de fiesta), todos los vecinos se juntasen para celebrarlo, de hecho, se mataban algunos animales para la comida. La costumbre era preparar para ese día tomate frito con pollo y pimiento, alguna tortilla, o conejo al ajillo. Es decir, comida que no se echase a perder fácilmente con el calor. Ese día también se llevaba a la “Señorita” pollos, tomates y la parte del beneficio de la tierra que le correspondía. Lo mismo se hacía en Navidad, yendo el encargado de la finca a llevarles a los propietarios su parte, trayéndola al puerto, donde estaba la casa.

Los primeros signos del progreso empezaron a verse en 1960 con la llegada de la primera radio a Cañada de Gallego que fue la de “Juan el Largo”. Concretamente allí se recuerda que la primera bicicleta se vio en 1950.



Lámina 16. Celebración en Morata, 1940.



Lámina 17. Segadores en Cañada de Gallego, 1940.

## 5. TRABAJO DE CAMPO

Este trabajo ha sido posible gracias a las entrevistas realizadas a varios informantes de la zona comprendida entre Puntas de Calnegre, Percheles y Cañada de Gallego en Mazarrón y Lorca. Son:

- Magdalena Raja Muñoz, nacida el 6 de junio de 1926 en El Estrecho.
- Josefa Méndez Lorente, nacida en “El Hoyo” el 6 de julio de 1933.
- María Acosta Méndez, nacida el 14 de diciembre de 1936 en la “Loma del Pimentón”.
- Francisco Zamora Belmar y María Méndez Lorente, ambos nacidos y han vivido en la “Loma del Pimentón”.
- Alfonso Urrea Escobar, nacido en Los Curas el 14 de septiembre de 1938.
- Josefa Marín Aznar, nacida en Gañuelas, el 19 de marzo de 1946.
- Eugenia Zamora Clemente, nacida el 5 de febrero de 1919 en el Morrón Negro de Cañada de Gallego.
- Antonio Pérez Rodríguez, nacido en Aguaderas el 6 de septiembre de 1936.
- Manuel Lorente Rodríguez, nacido en Gañuelas el 15 de agosto de 1938.
- Ana García Hernández “La Rufa”, nacida en los Guetos (Ramonete), el 26 de julio de 1936.
- María Fernández Blaya, nacida en las cuevas de La Loma, Percheles, el 14 de octubre de 1933.
- Victoria Méndez Blaya, nacida el 14 de mayo de 1923 en Parazuelos.
- José Talón Hernández, nacido el 6 de abril de 1928 en la Loma de Parazuelos.
- Ginés Navarro García, nacido en la Fuente de Juan Rodríguez el 13 de octubre de 1934.
- Concepción González García, nacida en Puntas de Calnegre el 9 de diciembre de 1938.
- Alfonso Escobar Raja, nacido el 9 de enero de 1936 en Cañada de Gallego.
- Francisco Fernández Raja, nacido el 5 de junio de 1937 en Ugéjar.
- Flora Fernández Raja, nacida el 24 de mayo de 1941 en Ugéjar.
- Francisco González García “Paco el Parrilla”, nacido el 6 de abril de 1935 en Puntas de Calnegre.
- Gabriel Raja Martínez, nacido el 15 de mayo de 1932 en Cañada de Gallego.
- María del Carmen Méndez Vivancos, nacida el 4 de diciembre de 1935 en Puntas de Calnegre.
- Ginés Sánchez Garro, nacido el 17 de junio de 1938 en Morata.
- Juan Méndez Raja, nacido el 18 de abril de 1941 en Ugéjar.
- Teresa Urrea Méndez, nacida el 8 de septiembre de 1939 en Leiva.
- José Zamora Moreno, nacido el 19 de septiembre de 1931 en El Jondón.

A todos ellos mi agradecimiento por su buena disposición y los ratos no perdidos sino ganados en largas conversaciones, además del aporte gráfico en forma de fotografías de la época, que nos permiten conocer y completar mejor nuestro patrimonio inmaterial.